

“¿Y si no hay nada que elegir?” Reflexiones en torno a la intersexualidad a partir de la película XXY

María del Pilar Reija y María Sofía Porta

Facultad de Trabajo Social, UNLP

Eje de trabajo: Géneros y cuerpos

[Pili.reija@hotmail.com.ar](mailto:Pili.reija@hotmail.com.ar) ; [sofiporta@hotmail.com](mailto:sofiporta@hotmail.com)

Intersexualidad; Heteronormatividad; Cuerpos

En el marco de las I Jornadas de Género y Diversidad Sexual nos vemos motivadas a aportar a la discusión en torno al género a partir de la experiencia de un trabajo realizado en el “Seminario de Género y Cine: reflexiones a través de la imagen filmica”. El mismo se llevó a cabo en el marco de nuestro proceso de formación como trabajadoras sociales en la Facultad de Trabajo Social de la Universidad Nacional de La Plata. Dicho seminario nos proponía el análisis de una película a partir de los contenidos abordados en el espacio áulico.

Elegimos la película argentina “XXY”, partiendo de un desafío central que la misma nos presenta: pensar la construcción del género superando el binomio varón-mujer y la heteronormatividad que éste supone. Ello está intrínsecamente relacionado con el desarrollo mismo del relato fílmico, en el cual se pone en tensión dicho binomio de género hegemónico en nuestra sociedad, por el hecho de centrarse en la construcción de la subjetividad de Alex (protagonista de la película) en su condición de intersexual.

Antes de comenzar el desarrollo del trabajo queremos detenernos en una aclaración respecto del lenguaje utilizado a lo largo del mismo. Consideramos como un límite de nuestra lengua el hacer referencia a las personas sólo a través de los artículos el/la, o a partir del femenino o masculino. Para nuestro trabajo particular este límite se complejiza a la hora de pensar a Alex ya que su condición de intersexualidad nos lleva a la, posteriormente problematizada, imposibilidad de definir su género a partir de este binomio.

De todos modos, y retomando los planteos de Mauro Cabral en el libro *Interdiscusiones* (2009) la preocupación acerca de cómo nombrar a Alex “no dice nada acerca del personaje y todo acerca de quiénes somos”. (2009:108) Esto se debe a que la forma a partir de la cual decidimos nombrar a Alex es producto de nuestras reflexiones personales, de nuestros posicionamientos, de nuestras decisiones. Como plantea el autor, quizás lo mejor que podría pasarle al personaje de Alex es que su irrupción en nuestra narrativa no implique la búsqueda de nuevas reglas nominativas sino la capacidad de disolver, una y otra vez, la seguridad con la que usamos algunas reglas.

Sin embargo, más allá de estas reflexiones, nos vemos en la obligación de tomar una de las categorías del binomio propuesto por nuestro lenguaje formal para referirnos a Alex, entendiendo que no existe una forma lingüística que lo supere. Hemos decidido referiremos a la protagonista utilizando el femenino, entendiendo que, de todos modos, no es el fiel reflejo de lo que esta historia nos ha transmitido, sino que se trata de una arbitrariedad y que en realidad no hay un pronombre correcto para nombrar a Alex, y quizás a ningunx de nosotrxs...

“XXY” relata la historia de una adolescente intersexual de quince años, llamada Alex. Al nacer, sus padres decidieron no realizar una intervención quirúrgica que modifique su anatomía, con la convicción de que en un futuro su hija pueda decidir sobre su propio cuerpo en función de sus propias creencias, valores y experiencias vividas. Aceptando la compleja realidad con la que comenzarían a vivir, deciden mudarse de Buenos Aires hacia un pequeño pueblo uruguayo, entendiendo que de este modo Alex evitaría crecer en un contexto cargado de prejuicios y miradas estigmatizantes.

Teniendo en cuenta este pasado, la trama de la película comienza el día en que llegan de visitas una familia de amigos de los padres de Alex desde Buenos Aires. Esta visita tenía una intencionalidad concreta ya que el padre de dicha familia (Ramiro) era un cirujano plástico que tenía interés por Alex debido a su particularidad biológica. De todas formas esta intencionalidad no se encontraba explícita para todxs los personajes ya que esta visita había sido programada sólo por parte de la madre de Alex con este matrimonio. Este encuentro constituye el nudo de la película; encuentro que, con el paso del tiempo, se tornará cada vez más conflictivo, y desatará una serie de hechos vinculados a las relaciones entre los personajes de ambas familias. Al mismo tiempo, se pondrán en juego otros vínculos construidos por la protagonista y que intervendrán en el desarrollo del film.

Para comenzar nuestro análisis creemos necesario definir qué entendemos por el concepto de género, ya que dicha concepción constituye una base fundamental para el desarrollo del trabajo.

A través de los aportes de Burin (1996) podemos definir el concepto de género entendiendo que el mismo implica comprender que existen diversos (y desiguales) sentidos atribuidos al hecho de ser varón o mujer; que *“los modos de pensar, sentir y comportarse, más que tener una base natural e invariable, se apoyan en construcciones sociales que aluden a características culturales y psicológicas asignadas de manera diferenciada a mujeres y hombres”* (1997:64). Por otro lado la autora despliega en sus producciones una serie de características que nos permiten complejizar la definición del concepto en cuestión. En primer lugar, es necesario destacar que el género en tanto categoría de análisis tiene como cualidad que es siempre **relacional**: nunca aparece de forma aislada sino marcando su conexión. En segundo lugar entendemos que estas relaciones se encuentran enraizadas en un contexto particular, por lo que el género también es una categoría **histórica**, que se

construye de diversas maneras vinculándose con un espacio y tiempo particular. También destacamos que al realizar un estudio de género ponemos el acento en analizar las **relaciones de poder** que se dan entre los mismos. En este sentido complejizamos la idea relacional del concepto, entendiendo que la relación predominante que vincula a los géneros es aquella ligada al ejercicio del poder. Esta característica nos lleva a la afirmación de que, siendo el género construido en relaciones de poder, es una categoría eminentemente **política**.

Con respecto a esta característica relacional del concepto, Butler (2001) añadirá que el género es efecto de un conjunto de normas y prácticas que regulan la identidad e imponen un modelo de heterosexualidad obligatoria. Esto se debe a que en la forma de pensarse, en la construcción de su propia imagen, de su autoconcepción, los seres humanos utilizamos los elementos y categorías hegemónicas de nuestra cultura.

En relación a la película podemos ver expresado el modo en que se utilizan las categorías hegemónicas de nuestra cultura para intentar definir el género de Alex. Podemos observar el modo en que se construye socialmente una normatividad dentro de la cual debería optar Alex para poder definir su identidad: ser hombre o ser mujer. Como plantea García Canal (1997) la distinción hombre-mujer aparece vinculada al orden de lo biológico-anatómico, sin embargo entendemos que esta diferenciación genérica bajo “lo natural” está situada históricamente, por lo tanto esta distinción también es una construcción social. La condición anatómica de Alex, al no definirse dentro de este binomio de categorías, produce un cuestionamiento respecto a la distinción biológica hombre-mujer. La incomodidad social que produce esta controversia nos muestra el modo en que las diferencias biológicas pueden transformarse en desigualdades sociales, y cómo al fin y al cabo aquello presentado como natural también es construido socialmente.

Una escena de la película que nos permite profundizar en este punto es aquella en la que tres jóvenes acosan sexualmente a Alex con la intención de confirmar o no, los rumores sociales en torno a su intersexualidad. Frente a la imagen de su cuerpo las reacciones de cada unx de ellos son diferenciales, pero todas implican una sorpresa e incomodidad. Ante la afirmación de unx de ellos de que Alex “tiene las dos”, otrx le dice “te dije que no era un verso”, su amigx vuelve a afirmar “tiene todo”, y un tercerx dice: “¡Es un asco!”, a lo que su amigx le responde: “que decís vos, está buenísimo”. Entendemos que todas estas expresiones del lenguaje implican valoraciones situadas históricamente y forman parte de una cultura determinada que (re)construye el campo de lo visible y lo decible en lxs sujetxs. Como plantea Deleuze (1989), en toda sociedad existe un campo perceptivo dentro del cual ponemos en funcionamiento nuestros sentidos, formando e informando a nuestro cuerpo. La mirada de estxs jóvenes, mirada historizada, cargada de afectos y afecciones, delimita un modo particular de percibir aquello que se les presenta, expresando individualmente reacciones construidas de modo colectivo.

Por otro lado, esta escena también nos permite pensar la necesidad de definir el género de las personas ante la aparición de elementos contradictorios y disruptivos en la imagen. La sociedad no

permite concebir como posible la coexistencia de lo contradictorio, y menos en el orden de lo biológico donde todo pareciera ser perfecto y equilibrado. Que uno de ellos diga que “es un asco” da cuenta de la reacción que genera la existencia de cuerpos y sujetos que transiten en espacios contruidos socialmente como “anormales”.

Sin embargo, vemos que esta concepción del cuerpo, aunque sea la hegemónica, no es la única, ya que, como plantea Fausto-Sterling (2006), *“nuestros cuerpos son demasiado complejos para proporcionarnos respuestas definidas sobre las diferencias sexuales. Cuanto más buscamos una base física simple para el sexo, más claro resulta que “sexo” no es una categoría puramente física. Las señales y funciones corporales que definimos como masculinas y femeninas están ya imbricadas en nuestras concepciones de género.”* (Fausto-Sterling; 2006:19) Los aportes de la autora se relacionan con la idea planteada anteriormente respecto de la construcción de los campos perceptivos, donde justamente vemos en el caso de Alex la expresión de que los cuerpos no tienen una relación mecánica, lineal, con la definición del sexo de lxs sujetos, sino que los criterios utilizados para definirlo, o simplemente la voluntad de hacerlo, son decisiones sociales y personales. Es una decisión social el querer definir el sexo de Alex. Es una decisión social el querer ubicarla como mujer o como varón.

Esta necesidad de definir también puede verse reflejada en otra escena de la película. Hacemos referencia a aquella en la cual, después de la violación a Alex, ella tiene una conversación con su padre donde lo interpela en su actitud de cuidarla siempre (ya que decide sentarse a su lado mientras duerme para protegerla). El padre le asegura que la cuidará “hasta que puedas elegir”; “¿qué?” le pregunta Alex, a lo que su padre le responde “lo que quieras”. Ante esta respuesta, la protagonista le repregunta: **“¿y si no hay nada que elegir?”**. Esta respuesta no sólo es inesperada para el padre, sino también para nosotras como espectadoras, que de alguna manera creíamos que la trama de la película se “resolvería” en tanto Alex se definiese por ser hombre o mujer. Aquí vemos nuevamente como nuestro campo perceptivo limitaba nuestras miradas de un modo particular. Un campo perceptivo fundado en el estereotipo hegemónico de pensar como única posibilidad el ser varones o ser mujeres. Un campo perceptivo que nos limitaba a la hora de entender que éstas no son las únicas “opciones” de sexo. En este sentido es muy valorable la habilidad de la producción de esta imagen fílmica que visibiliza la posibilidad de la existencia de sexos que superen el binomio hombre-mujer. De este modo iremos, poco a poco, volviendo sobre nuestras propias percepciones y valoraciones, para así poder construir sentidos que complejicen nuestras miradas.

A la hora de problematizar nuestras percepciones y cuestionar los modelos vigentes, retomamos los aportes de Artiñano (2009). El autor construye el Modelo Genérico con la intención de establecer una crítica al sistema binario de género. Dicho modelo está conformado por tres grandes planos que inciden en la construcción genérica de lxs sujetos: el plano social, subjetivo y corporal. *“En la medida en que un sujeto pueda ver reflejada la coincidencia entre su plano corporal, subjetivo y social, menos va a ser el padecimiento subjetivo al que queda sometido.”* (2009:18). A lo largo de la

película se observa el modo en que el plano social presiona, tironea, exige, a Alex una definición de sexo y género sometida a los parámetros imperantes.

Esta presión social puede verse en el hecho de que la madre de Alex recurra al saber médico para poder definir la sexualidad de su hija, lo cual se presenta como un recurso utilizado en general a la hora de pensar la intersexualidad.

A su vez, el padre de Alex recurre al saber de la vivencia de otra persona intersexual que había atravesado la experiencia de la intervención quirúrgica. Lo interesante de esta actitud radica, en primer lugar, en el hecho de que Kraken recurra a otro saber que vaya más allá del médico, que implique una experiencia vivida en primera persona. Salirse del conocimiento construido como hegemónico en torno a la intersexualidad y pensar a lxs intersexuales como sujetos con saberes propios, como interlocutores válidos. Por otro lado esta primera definición entra en tensión con la idea del padre de que Alex debería definirse, y también que la espera de todos esos años podría llegar a su fin a partir de la decisión de su hija en la adolescencia. Es interesante que recurra a la experiencia de un tercero y que, hasta ese momento, no le haya preguntado a Alex qué es lo que desea, qué es lo que está pensando, cómo se siente respecto a ello.

El relato de esta persona reafirma el modo en que la intersexualidad ha sido construida históricamente desde el discurso médico científico y cómo se ha patologizado y medicalizado. Él mismo, al hablar de las operaciones realizadas a personas intersex durante sus primeros momentos de vida, le dice que “esas no son operaciones, es una castración”. Al mismo tiempo reafirma la idea de que la decisión de no haber operado a Alex fue la correcta desde su punto de vista ya que “si la operaban iban a hacer que tenga miedo de su propio cuerpo y eso es lo peor que se le puede hacer a un hijo”.

En sentido, podemos afirmar que la medicina se ve intrínsecamente ligada con la intersexualidad, en tanto y en cuanto se le presenta como una ambigüedad sobre la cual intervenir para poder asegurar y reafirmar el sexo de las personas en función de su condición biológica. Como plantea Machado (2009), *“lo que es visto como “ambiguo” en ese sentido no es el sexo en el cuerpo sino el sexo que, en cierta medida, ese cuerpo “muestra”. (2009:83-84)* Si no es sexo femenino o masculino ¿qué es? Como sociedad hacemos confesar a los cuerpos, quienes se presentan como los interlocutores válidos para definir el sexo de las personas, dejando de lado el deseo de las mismas o sus construcciones subjetivas. La búsqueda del sexo “verdadero” de las personas intersex como práctica hegemónica de la medicina, da cuenta del modo en que dicho sexo no es algo a ser dicho por lxs sujetos, sino algo a ser descubierto en el plano de lo visible.

La idea de la intervención quirúrgica sin consentimiento de lxs sujetos como una forma de mutilación se expresa en los diferentes relatos en el libro *Interdicciones* (2009). Allí se plantea el modo en que el saber médico legitima las operaciones basado en la supuesta “urgencia médica” de estos casos, cuando en la mayoría de ellos no corre peligro la vida de las personas sino que la urgencia está determinada por la necesidad socialmente construida de que todxs lleguemos al mundo con un

sexo definido. Por otro lado, al analizar la relación de las prácticas “normalizadoras” con la biotecnología vemos cómo esta última define dichas prácticas. *“Esto significa en la práctica concreta, admitir que “es más sencillo hacer una vagina que un pene” y como consecuencia de ello normalmente los individuos intersex son normalizados como femeninos”* (2009:59). Este es el caso de Alex, a quien no se le practica una intervención quirúrgica pero sí realiza un tratamiento hormonal que inhibe el desarrollo de hormonas masculinas, y a la hora de pensar en la posibilidad de operarla se piensa “normalizarla” como mujer.

Otra escena de la película que nos brinda elementos para pensar la forma en que lo visual impacta en la definición genérica de las personas, refiere al modo en el que Kraken comienza a nombrar a Alex a partir del momento en que la ve teniendo relaciones con Álvaro. Esta imagen es narrada posteriormente a su esposa diciéndole: “ella estaba arriba, rompiéndole el culo al hijo de tus invitados”. Aquí vemos cómo impacta el modo en que unx tiene relaciones sexuales en la forma en que se identifica el género de las personas. El hecho de que “ella estaba arriba” la transforma automáticamente en un varón, lo cual modifica el modo de pensar y nombrar a Alex por parte de su padre, quien anteriormente la trataba como mujer y luego la identifica desde lo masculino.

La charla que tienen los padres de Alex en esta escena de la película es particularmente interesante teniendo en cuenta que visibiliza el modo en que ellxs construían a su hijx como mujer, más allá de que habían tomado la decisión de no operarlx cuando nació. Kraken le dice a su esposa: “sabíamos que esto iba a pasar. No va a ser mujer toda la vida.” Y también cuestiona el hecho de que la operación vaya a formarla como mujer, cuestionando al mismo tiempo la intervención quirúrgica como definitoria de la identidad sexual de su hijx. La madre, sin embargo, insiste en esta opción. La piensa como posibilidad, y se pregunta si Alex querrá operarse. Hasta el momento nunca se lo habían preguntado, a pesar de que ella tomó la decisión de llamar al médico para que vaya a visitarlx. ¿Será acaso que más allá de que lo piensa como una elección de Alex en realidad ella también desea que su hija sea mujer?

Otra parte de la película que nos invita a pensar el modo en que influye el plano social en la construcción genérica de Alex es aquella en la cual Álvaro y la protagonista tienen una charla en el bosque, luego de haber tenido relaciones sexuales. En ésta él le pregunta: “explicame. ¿Vos no sos...? Alex, que se muestra incómoda, que quiere evitarlo, que desea irse, le responde: “soy las dos cosas”. Ante esta respuesta Álvaro le dice “pero eso no puede ser”, a lo que Alex le retruca “¿vos me vas a decir a mí lo que puede ser?”. Sin embargo, no satisfecho con esta respuesta, Álvaro continúa interrogando a la protagonista, en este caso cuestionando “¿pero te gustan los hombres o las mujeres?”. Alex responde un simple: “no sé”.

Esta escena nos hace reflexionar respecto del modo en que Álvaro busca en el deseo sexual de Alex la definición que no le otorga su cuerpo. Desde los parámetros de la heterosexualidad obligatoria él busca dar significado al sexo de Alex a partir de su sexualidad: si le gustan las mujeres sería un

varón y si le gustan los varones una mujer. Se intenta resolver la contradicción o ambigüedad del cuerpo a partir del deseo sexual de la protagonista.

En este sentido Álvaro intenta hacer confesar al cuerpo de Alex a partir de sus prácticas sexuales, a diferencia de lxs demás personajes, acude a ella para preguntarle acerca de esto. Toma su palabra, la que, como siempre, abre más interrogantes que los que cierra. Vemos cómo las concepciones hegemónicas también inciden en la forma en que Alex se define, como siendo dos cosas simultáneamente, y también el modo en que esta particularidad la angustia, la hace querer huir, la hace presentarse desde una posición de defensa constantemente.

Sin embargo, más allá de esta forma de nombrarse, lo impactante de la protagonista, y de la película en general, es que Alex pueda presentar como posibilidad algo que vaya más allá de lo que sus vínculos cercanos le proponen como únicas opciones: el ser varón o mujer. Esta construcción por parte del personaje, condensada en la pregunta “¿y si no hay nada que elegir?”, nos abre la puerta a reflexionar sobre el modo en que ella pone en crisis los sentidos tradicionalmente construidos en torno al género, rompiendo con los modelos genéricos hegemónicos. Retomando nuevamente los aportes de Burin (1996) vemos cómo la protagonista está atravesando un período sumamente importante en la construcción de la subjetividad: la adolescencia. La autora nos propone pensar a este momento desde el psicoanálisis, como posibilitador de la generación del llamado “deseo hostil”. Éste implica una búsqueda de rupturas personales para pensarnos como sujetos independientes, creando subjetividades que impliquen diferenciaciones con lxs otrxs. Sin caer en diagnósticos que exceden nuestros conocimientos, podríamos llegar a pensar que Alex se encuentra en un proceso de construcción de este tipo de rupturas, que la llevan, por ejemplo, a dejar de tomar las pastillas, a enfrentarse con sus padres, con quien era su mejor amigo, etcétera. Al fin y al cabo, a romper con lo que lxs demás esperaban de ella. Su interrogante nos lleva a pensar en que Alex decidiría construir una identidad que rompa con estos parámetros preestablecidos.

Retomamos las palabras de Ana Lucía Ramírez y pensamos en la construcción de una identidad trans en Alex. Una identidad trans, en tanto transgrede, quebranta, desobedece, los roles de género. Una identidad trans en tanto rompe con los modos hegemónicos y las estructuras sociales que nos imponen determinados modos de ser, pensar, actuar, sentir. Así como plantea esta militante colombiana, el deseo se presenta para Alex como el motor que la lleva a cuestionar los límites preestablecidos. El deseo de no tener que optar por ser varón o mujer, y que eso también implique decidir no realizar una intervención quirúrgica que modifique su cuerpo en función de lo socialmente aceptado.

Por otro lado continuando con los aportes de Ramírez, vemos cómo el arte puede transformarse en un modo de liberación y expresión de dicha transgresión. En el caso de Alex podemos observar la importancia de la expresión artística, a través de la intervención sobre sus muñecas y los dibujos reflejando su cuerpo. Creemos que se trata de una forma de visualizar un cuerpo diferente al considerado “normal”, visualizar la posibilidad y existencia real de la intersexualidad.

En el libro *Interdicciones* (2009), entrecruza el concepto de intersexualidad con dos procesos interdependientes que son el de visibilidad/invisibilidad. En este sentido plantea el modo en que la intersexualidad se ha invisibilizado históricamente, en función de mecanismos socioculturales que implican relaciones de dominación y subordinación, luchas políticas por los modos de percibir, apreciar, clasificar e intervenir. El ocultamiento se vincula con el modo en que ciertas zonas del cuerpo no puedan ser públicamente nombradas o visibles. En este sentido los genitales quedan ubicados en el orden de lo privado, de lo íntimo, algo que es necesario guardar, cubrir, ocultar. Si la intersexualidad implica, justamente una trasgresión de los genitales concebidos socialmente como “normales”, o la posibilidad de tener genitales diferentes a éstos, la invisibilidad es aún mayor, no sólo desde el no ver, sino también desde el no nombrar, no hablar de ello.

De este modo podemos pensar el hecho de que los padres de Alex decidieran mudarse de Buenos Aires para, en palabras de la madre, “evitar que todos los idiotas del mundo opinen.” La intersexualidad de Alex se considera como una dificultad para el desarrollo de una vida “normal” en la ciudad. Aunque se piense como una forma de cuidar a su hijx, también vemos que implica una invisibilización de ella. Así mismo lo plantea Kraken cuando le dice a Alex que si hace la denuncia por la violación “se va a enterar todo el mundo.” De este modo podemos ver cómo se produce una doble moral en el sentido de que, al mismo tiempo que la decisión de mudarse tiene motivaciones vinculadas a la protección de su hija de los discursos y miradas estigmatizantes hacia ella, conviven motivaciones vinculadas a intereses personales de lxs padres. La exposición de Alex también es la exposición de ellxs mismos, y el qué dirán sobre su hija también es percibido como una mirada hacia ellxs. Por un lado se intenta evitar que lxs demás opinen, quitándole significancia a lo que puedan decir, cuando en realidad tiene una importancia tan grande que hasta lxs lleva a mudarse por ello.

Esto no implica culpabilizar a los padres por sus acciones o discursos, ya que entendemos, como plantea Lavigne (2009), que el debate implica considerar las condiciones socioculturales existentes que posibilitan la incorporación de este tipo de prácticas. Condiciones que, como analizamos a lo largo del trabajo, se sustentan en una lógica binaria de construcción de las identidades de género; es por ello que la intersexualidad es ocultada: porque implica una ruptura con estas lógicas. La visibilización de la intersexualidad no implicará un proceso interno de cada persona intersex, sino un proceso de transformación de las estructuras sociales que nos llevan a pensar que sólo es posible ser varón y mujer, y además heterosexuales. La visibilización de la intersexualidad implicará la apertura hacia otras formas de deseo, la posibilidad de elegir quiénes somos y qué queremos ser, cómo queremos vivir nuestra sexualidad y que, como sociedad, aceptemos la existencia igualitaria de múltiples cuerpos e identidades de género.

Para finalizar retomamos las palabras de unx intersex en el libro *Interdicciones* (2009) respecto a la película *XXY* las cuales, creemos, condensa gran parte de nuestros pensares y sentires:



(Hablando de cómo habrá impactado ver la película para el médico que lo operó cuando nació)

*“Lo que sí se es que el mundo en el que él y yo vivimos es distinto ahora que la película está ahí, y que mucha gente puede ir y verla, verla más de una vez y no lograr, sin embargo, articular un saber que valga ni para todas las personas ni para todas las veces. Ese mundo no es distinto porque, de un modo u otro, a partir de XXY se sepa más. Es distinto, más bien, porque a partir de XXY, y por suerte, comienza a saberse menos.” (2009:109)*

En ese proceso, entonces, nos encontraremos... en el de interrogarnos, cuestionarnos, y continuar tendiendo puentes entre la teoría y nuestras prácticas y discursos cotidianos.

Compartir estas reflexiones en la Jornada tiene la intención de ampliar los debates en torno a los géneros y la diversidad sexual, trayendo en discusión las particularidades de la intersexualidad y la superación del binomio hegemónico.

En este sentido, pretendemos que este encuentro nos lleve a ampliar las palabras, ampliar las miradas, ampliar los espacios de discusión. Ya que si entendemos que debe existir un proceso de transformación de las estructuras vigentes para la visualización de múltiples géneros y diversidades sexuales, nuestro desafío será trasladar y generar estos debates a nuestro cotidiano. Creemos que se trata de poder cuestionarnos en dichos espacios cotidianos “¿y si no hay nada que elegir?”, sumergiéndonos, entonces, en un proceso de deconstrucción y transformación de discursos, prácticas, vínculos y estructuras nuevas.

## BIBLIOGRAFÍA

- Artiñano, Néstor. *Masculinidades incómodas: jóvenes, género y pobreza en el inicio del siglo XXI*. Tesis de Maestría en Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Trabajo Social. La Plata. 2009. Cap. 1.1 y 1.3.
- Burín, M. (1996) “Género y psicoanálisis: subjetividades femeninas vulnerables”. En M. Burín y E. Dio Bleichmar (comp.). *Género, psicoanálisis, subjetividad*. Bs. As., Paidós, 1996.
- Butler, J. (2007) “Sujetos de sexo/género/deseo”. En *El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós Ibérica.
- Cabral, Mauro. *Interdicciones. Escrituras de intersexualidad en castellano*. Amarrés Edit., Córdoba, 2009.
- García Canal, María Inés. (1997) *El señor de las uvas*. Cultura y género, Colección ensayos. México, Universidad Autónoma Metropolitana.
- Fausto-Sterling, Anne. *Cuerpos sexuados*. Barcelona, Editorial Melusina, 2006.
- Montenegro, Tania. “Tu deseo es tu revolución”. Entrevista a Ana Lucía Ramírez. En: Boletina Edición 74.